

Viacrucis de todos los días

Inicio:

Hace muchos días y muchos años, hace ya veinte siglos, en las afueras de Jerusalén, recorrió Jesús el primer vía crucis, camino de la colina del Calvario.

En una pequeña colina, en las afueras de un pueblo cualquiera, podemos encontrarnos hoy las 14 Estaciones que recuerdan el Viacrucis de Jesús.

En el Vía crucis de Jesús, como en el Viacrucis nuestro de todos los días, hay imágenes que pueden herir nuestra sensibilidad. Por eso muchas veces preferimos cerrar los ojos.

Primera Estación:

JESÚS CONDENADO A MUERTE

¡Son tantos los condenados a muerte cada día! Todos los días. Condenados a muerte, a la silla eléctrica, a morir de hambre... Al hambre, la basura y el hacinamiento, se unen muchas veces las epidemias. Lenta agonía, desde que uno se ve condenado a muerte hasta que llega la ejecución de la sentencia.

Condenados a muerte.

Criaturas condenadas a ganarse el sustento en la calle, robando, prostituyéndose, siendo explotadas por canallas. ¿Quién les ha condenado a prostituir su cuerpo, a arrastrar su cuerpo por las calles?

Condenados al desamparo, al sufrimiento, a la humillación, condenados a la cárcel o a una muerte temprana.

Segunda Estación:

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

Jesús con la cruz auestas por las calles de Jerusalén. Vía crucis en Jerusalén, vía crucis y procesiones en nuestras ciudades y en nuestros pueblos. Procesiones del viernes santo y procesiones de todos los días. Procesiones hacia el Calvario. Es de noche. Es Cristo con la Cruz auestas. La Vía dolorosa. La calle dolorosa. La noche dolorosa.

Todos los días las calles de nuestras ciudades y pueblos son una vía dolorosa. Todas las noches pasa por la calle Jesús con la cruz auestas.

Hay que abrir los ojos todas las noches para ver pasar al hombre y a la mujer por la vía dolorosa, con la cruz auestas. Hay que abrir los ojos, para reconocer a Jesús con la cruz auestas, camino del Calvario, todas las noches.

Tercera Estación:

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

En esta primera caída de Jesús recordamos a los niños que caen víctimas de la abandono, del odio, de la injusticia. Recordamos la tortura, los malos tratos, la mendicidad infantil, la violación infantil, la exploración infantil. Nuestro mundo se ceba en los inocentes. El degüello de Herodes, la matanza de inocentes del año cero, continúa los viacrucis del Tercer Milenio.

En esta estación, aunque ahora estamos viendo otras imágenes, están escritos los nombres de Carmen Rivas, de 9 años, raptada, violada y asesinada. Y el de Olga Sangrador, de 9 años también. Los niños mendigos asesinados en Brasil, en Colombia o en Guatemala, ¿no tienen nombre? ¡Niños asesinados sin nombre propio! Jesús cae por primera vez.

Agresiones a los niños. Dolor de los niños. Enfermedades de los niños. Qué duro contemplar el dolor de los inocentes. ¡Santos Inocentes! ¡Pobres inocentes!

Cuarta Estación:

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Viacrucis en Lourdes. Encuentro de Cristo sufriente con la madre que comparte el sufrimiento y el dolor de su hijo. De sus hijos.

Lourdes es una imagen de este inmenso viacrucis que es nuestro mundo. En Lourdes, al lado de María, la madre del Jesús doliente, hay muchos enfermos que descubren el sentido del dolor y aceptan su enfermedad. Lourdes. María. Dolor. Enfermedad. Viacrucis. Jesús encuentra a su Madre, Que el hombre y la mujer doliente encuentren también a la madre de Jesús.

Que todos los que sufren encuentren en nosotros alguien en quien apoyarse y con quien compartir la enfermedad y el dolor. Sabiendo que no podemos suprimir el dolor del mundo. Y aceptando que el viacrucis continúa, pero es distinto cuando nos encontramos con alguien en el camino. Jesús encuentra a su madre.

Quinta Estación:

EL CIRINEO AYUDA A LLEVAR LA CRUZ

Vemos muchos que llevan la cruz y pocos Cirineos que ayudan a llevarla. Los países del Norte ¿ayudan a llevarla o cargan la cruz a los del Sur? El Sur no es sólo África y los africanos que se ahogan en el paso del Estrecho. El Sur está muy cerca. Nosotros formamos parte del Norte. Un Norte próspero, pese a sus contracciones e injusticias. En frente, al lado, muy cerca, en el piso de abajo, existe un Sur en el que la vida para muchos es un autentico viacrucis. Africanos, latinoamericanos,...., emigrantes ilegales, discriminación racial, xenofobia... Vienen de lejos a hacer los trabajos que no queremos y los despreciamos, los perseguimos, los echamos. ¡Cuántos sufrimientos y qué poca cercanía! Se necesitan Cirineos...

Sexta Estación:

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

La Iglesia recuerda a la Verónica enjugando el rostro de Jesús. Su velo se manchó de sangre. ¿Enjuga la Iglesia el rostro de la humanidad sufriente, el rostro de los pobres? ¿Reconocen ellos el rostro de Jesús? ¿Cómo es el rostro del ser humano maltratado? ¿Cómo es el rostro de los pisoteados, de los marginados y de los oprimidos? ¿Cómo es la cara de los enfermos del Sida?

¿Cómo era el rostro de Francisco Rodríguez Herrera, de 25 años, que pasó sus últimos meses en una tienda de campaña y en una furgoneta abandonada? Francisco, enfermo terminal de Sida, murió en la furgoneta destinada al desguace, en Plasencia; su familia no le admitía en casa por miedo al contagio. La Verónica llegó demasiado tarde. No queremos ni ver el rostro de los enfermos del Sida. El rostro de Jesús lo encontrará la Iglesia en el rostro de los que sufren.

Séptima Estación:

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Por segunda vez nos encontramos con Jesús que cae y sufre. Por segunda vez nos encontramos con el niño que sufre. Con el dolor y la caída. Ce y se levanta Jesús. Se levanta con dolor "la niña del vestido rojo". La vemos. La contemplamos en su viacrucis, como si fuese Jesús... Otros niños tienen el mismo viacrucis que ella... La contemplamos en silencio... Recorre su vía dolorosa como Jesús... Y en su rostro también adivinamos la esperanza.



Octava Estación:

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALEN

Le avisaron de madrugada. Encontraron a su hijo en el suelo, en los lavabos de la estación, con una jeringuilla clavada en el brazo. Ya lo habían trasladado al depósito de cadáveres. Mujeres contra la droga. Madres contra la droga. Jesús consuela a las mujeres que sufren. ¿Quién consuela a las madres de los drogatas, de los delincuentes, de los que están en la cárcel o en el depósito de cadáveres? ¿Quién consuela a las madres de los enfermos del sida, de los marginados.



Novena Estación:

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Tercera caída. Tercera edad. Cae el anciano. Y a la primera caída lo aparcamos en el hospital. Lo internamos por urgencias, para quitárnoslo de encima cuanto antes. Solos. Abandonados. Como niños desvalidos. Qué fácil encerrarlos en el asilo, llevarlos a una residencia para la tercera edad. Lo ponía el periódico. Jubilados de una ciudad están recibiendo cartas macabras. Les dicen que su vida ya no interesa y que constituyen una carga para la Seguridad Social. Para solucionar el problema, qué terrible la carta anónima, les citan en el crematorio municipal. Deben acudir provistos de leña seca o gasolina para su inmediata cremación. En estas cartas macabras podemos leer lo que estamos haciendo con los ancianos. ¡Qué viacrucis, Señor! ¡Qué insensibilidad e indiferencia! ¡Cuanta insolidaridad y violencia!



Duodécima Estación:

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

La muerte en el hospital, en el piso o en la carretera. A los seis o a los ochenta años. De cáncer o de infarto. Un accidente. El misterio de la muerte. Jesús muere en la cruz. La carretera es en nuestro mundo de hoy una ancha vía dolorosa que conduce a la muerte a miles de personas. Muerte en la carretera o en el asfalto. Jóvenes desangrándose en la cuneta o en el bordillo de la acera. ¡Que terrible la muerte! Las estadísticas y cifras de cada día, de cada fin de semana, nos dejan fríos... "Y lanzando un gran grito expiró". Déjanos, en un abrir y cerrar de ojos, asomarnos al misterio de la muerte, de tu muerte.

Decimotercera Estación:

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Ha muerto Jesús y lo bajan de la cruz. María acoge en su regazo el cadáver de Jesús, de su hijo. Han matado al hombre... y ahí están los despojos.

¿Somos capaces de acoger en nuestro regazo la rabia y el dolor de los millones de parados? Uno de cada dos jóvenes está en paro. ¿Está? No sólo eso: es un parado. ¿Comos capaces, como María, de acoger en nuestro regazo el dolor de los niños, en este nuestro viacrucis de todos los días?

Frente al dolor, ¿somos capaces de acogida, de cariño, de ternura?

Decimocuarta Estación:

JESÚS EN EL SEPULCRO

No nos gusta que nos pinten todo de negro. Queremos hacer bien la digestión. Decimos que estamos hartos de exposiciones con predominio del negro o del rojo, de la muerte y de la sangre. No queremos ver tumbas, ni sepulcros, ni muertos. Queremos ver cosas bonitas, agradables. Con colores variados, luminosos. Imágenes abstractas, en lugar de cadáveres concretos. Pero la muerte, los cementerios, los tanatorios, los crematorios, las pompas fúnebres... no podemos borrarlos de un plumazo. Están ahí, en nuestra vida, en nuestro viacrucis... ¿Está también la esperanza? ¿Es posible vestir el verde esperanza, junto al sepulcro de Jesús?

¿Cabe en este camino doloroso, en este viacrucis, cabe la esperanza? ¿Algún día, en el camino, enjugarás las lágrimas de nuestros ojos? ¿Acaba este camino en la esperanza de la Resurrección?

Ayúdanos, Jesús, al final del Viacrucis, en esta última estación, a proclamar nuestra fe. Ayúdanos, frente a la muerte, a apostar por la vida. ¡Que desde el Viacrucis de todos los días hagamos un camino distinto, un mundo distinto!

En el dolor, y desde el dolor, de nuestro camino, creemos y esperamos.

Represalias en Gaza

Décima Estación:

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

La mujer despojada de su dignidad. La mujer explotada en su desnudez. Se habla mucho de la liberación de la mujer. Pero siguen los poderosos que manejan los hilos de la publicidad, explotándola, desnudándola. Como aves de rapiña exfoliando a la mujer, en esta vía dolorosa femenina. La mujer prostituida, la mujer objeto, la mujer miss. La moda la vista y la moda la desnuda. Se compra y se vende el desnudo de la mujer. Se usa y se abusa de ella en los medios de comunicación, para vender detergentes o para vender coches. Para vender programas de televisión también.

No es una u otra, ésta o aquella. Es la mujer, despojada de su identidad y personalidad, despojada de sus vestiduras, despojada de su dignidad. Hay pruebas de su viacrucis en cientos de vallas publicitarias y en miles de páginas de revistas. ¡Que insolencia!



Undécima Estación:

JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

Mientras en el monte Calvario suenan los martillazos de los clavos se escuchan en nuestro viacrucis de hoy los tiros de las metralletas, el ruido de los morteros y el retumbar de los cañones. Nos clavamos unos a otros en la cruz. La Guerra. Es la guerra.... no pocas veces en nombre de Dios, en nombre de Jesús. Parece imposible que la humanidad aprenda a vivir sin guerra. ¡Cuánto nos cuesta aprender a vivir en paz! ¡Cuánto afán por crucificarnos unos a otros! ¡Que empeño en clavarnos en la cruz unos pueblos a otros! Mientras suenan los martillazos de los clavos y los tiros, déjanos, Jesús que, con la cara llena de vergüenza, te pidamos la paz al tiempo que te seguimos clavando en la cruz.



Guerra en Haití

Un nuevo agujero de

un emigrante repulcando